

MANUELA MATTIOLI
En el 30 aniversario de su partida

“Nunca la olvidaremos”

“Nunca la olvidaremos” fue la manifestación conmovedora expresada por la Hna. Emanuela De Nunzio, Ministra General de la Orden Franciscana Seglar, (1990-2002), en la iglesia de la Inmaculada Concepción en Via Veneto (Roma) en la Santa Misa dedicada a la memoria de Manuela a los primeros 30 días de su fallecimiento.

Al cumplirse treinta años de su fallecimiento, este 3 de noviembre de 2022, hacemos nuestra la necesidad que tenemos, como franciscanos seculares, de no olvidar a quien, *inspirada en San Francisco, hizo de su vida un servicio continuo y generoso, aceptando también diversas responsabilidades con la mejor actitud posible. Fue la primera Ministra Internacional de la Orden Franciscana Seglar. Su liderazgo dinámico dio a toda la Orden una nueva filosofía y la hizo superar la crisis general de las instituciones eclesiales, haciéndola rejuvenecer y abriendo una visión universal para toda la Orden con nuevos caminos y nuevas perspectivas de futuro.*¹

A través de todos estos años, comprobamos el testimonio de muchos que la conocieron y que conservan muy claro en su memoria, el haberla conocido porque era una mujer que dejaba una huella de fraternidad en todos y cada uno. Se le recuerda como quien no perdía una oportunidad de acercarse a los hermanos, sin que existieran barreras de idioma, raza o condición social, preocupándose por cada uno de ellos, con cuidado y con ternura, con el cariño y la cercanía de quien se hace prójimo en un instante. Muchos hoy en día aun testimonian haberla sentido cercana en sus dolores y en los momentos de alegría.

La Regla de la OFS que con tanto esfuerzo y valentía ella participó en su redacción, la vivió a cabalidad, por lo que podemos afirmar que practicó lo que leemos en Regla 13 “Como el Padre ve en cada hombre los rasgos del hijo primogénito de una multitud de hermanos, los franciscanos seculares acogen a todos los hombres con alma humilde y cortés, como don del Señor e imagen de Cristo”.

*Podemos afirmar que fue la mujer providencial la que lideró, en tiempos tan difíciles, el numeroso movimiento secular de la Iglesia. Hoy que tanto hablamos del lugar que tiene la mujer en la Iglesia, tenemos en Manuela un ejemplo de servicio, de responsabilidad en los altos cuerpos eclesiales, permaneciendo en su lugar y manteniendo siempre su propia amabilidad y sencillez de una mujer franciscana. Manuela nos enseñó muchas cosas con su palabra persuasiva y carismática, pero sobre todo con el testimonio de vida. en el curso de su enfermedad y en su muerte.*²

¹ Homilia Fr. José Angúlo Quilis, TOR, Ministro General, Roma, Santa Misa, Via Vittorio Veneto, Roma, 3 de diciembre 1992. (Publicado en revista Tertius Ordo, Año LIII, 1992)

² Homilia Fr. José Angúlo Quilis, TOR, Ministro General, Roma, Santa Misa, Via Vittorio Veneto, Roma, 3 de diciembre 1992. (Publicado en revista Tertius Ordo, Año LIII, 1992)

Este 30 aniversario de la partida a la casa del Padre, de nuestra hermana Manuela Mattioli, es una nueva oportunidad para que muchos de los hermanos que no la conocieron, puedan reconocer su legado sobre el cual la OFS de los últimos 44 años ha podido responder a los retos de la Iglesia de estos siglos.

En uno de sus últimos artículos publicado en la Revista “Ideales Seráficos”³ narraba la experiencia en su visita al Monte Alvernia cuando celebraba sus 30 años de profesión en la OFS. Desde esa entrañable montaña, relata el significado de su profesión, y nos dice: *He subido al monte Alvernia recientemente. Quería recordar allí los treinta años de mi vida terciaria, confrontar mi seguimiento franciscano, sumergirme en la gracia y en el gozo de la vocación recibida.* No cabe duda que esa gracia fue la fuerza que la acompañó hasta traspasar con mucha serenidad, el umbral del sufrimiento que padeció en los últimos dos años de su corta vida (murió a los 56 años). Como bien nos lo dice una de sus más cercanas amigas, María Pía Barontini (OFS-Italia y miembro del primer Consejo Internacional junto a Manuela) lo que ella, repetía siempre, que *ofrecía su sufrimiento por todos los hermanos de la Orden, y especialmente por la Presidencia y por la Ministro General.*

Queremos proponer a todos los hermanos de nuestra OFS, que, como bien lo dijera en su momento, nuestra hermana Emanuela De Nunzio, en su alocución del primer mes del fallecimiento de Manuela, *no la podemos olvidar, por lo que ha dado a la familia franciscana, a la Orden, a cada uno de nosotros. Nunca la olvidaremos por su vida justa y su testimonio: Una testigo incansable, de una vida de fe: un testimonio justo en gracias a lo largo del sufrimiento que al final de su vida tuvo que enfrentar... respuesta dada más allá de la vida, sin reservas, con el SI en todas sus manifestaciones. Testimonio de su compromiso con la Orden. Compromiso, también vivido sin limitaciones, sin reservas. hasta el sacrificio de uno mismo, hasta el último suspiro. Esto fue para nosotros Manuela, y esto, debe continuar en nosotros.*⁴

Paz y bien

Comité Organizador Conmemoración 30 Aniversario, (+1992-2022)

Manuela Mattioli, OFS (Primera Ministra General CIOFS).

³ “Ideales Seráficos” Año 28, 1991, No.257, p.84-85

⁴ Emanuela De Nunzio, OFS (Ministro General 1990-2002), alocución publicada en Revista Tertius Ordo, Año LIII, 1992, N 2-3.